

la teología cristiana en tres grandes etapas: período patrístico (que ha merecido ya un manual propio en esta misma colección de la BAC); período escolástico, tomado en sentido amplio y fundamentalmente metodológico (redactado por Josep I. Saranyana, constituyendo la primera parte de la obra que ahora reseñamos); y período moderno y contemporáneo (preparado por José Luis Illanes como segunda parte). También en la «Introducción» los autores muestran que la Historia de la Teología es esencialmente un quehacer teológico.

En la primera parte del manual, Saranyana expone el largo lapso de tiempo que arranca de la dinastía carolingia (hacia el 750) y culmina en los primeros años del siglo XVII, con la muerte de Francisco Suárez. Ha concedido, como era de esperar, un relieve particular a la teología de los siglos XII y XIII y a la teología española de los siglos XV y XVI. Una de las novedades más señaladas es el largo epígrafe, en el capítulo VI, dedicado a la teología latinoamericana del siglo XVI y comienzos del XVII, en el que se pasa revista a la teología profética hispanoamericana del período y se apuntan pistas para el estudio de la teología académica, principalmente la cultivada en Nueva España. El epígrafe dedicado a la teología del Colegio Máximo de México ha sido redactado por la Prof. Carmen J. Alejos-Grau, colaboradora del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra; el apartado sobre la teología mística española del período barroco se debe al Prof. Javier Sesé, de la Facultad de Teología de la misma Universidad.

En todo momento, Saranyana ha procurado contextualizar las corrientes teológicas que analiza, destacando los acontecimientos políticos y culturales que pudieron influir más decisivamente en una u otra forma de pensar teológico. Tanto en esta parte como en la segunda, redactada por Illanes,

se procura ofrecer, a pie de página, una amplia sinopsis biográfica de los teólogos estudiados, y una referencia a las principales ediciones de sus obras, junto con abundante bibliografía secundaria.

Illanes inicia la segunda parte analizando las características de la época moderna. La Iglesia, al insertarse en un proceso de secularización notable, se halló situada en una encrucijada cultural diversa de la anterior. Después de un período de transición, la nueva situación era ya patente en el siglo XVIII, con el desarrollo del racionalismo y la Ilustración. La teología entró en un período de crisis, para reaccionar después renovando sus métodos y adquiriendo nueva vitalidad. Los primeros síntomas del renacimiento se detectan ya en la Universidad de Tubinga, en los escritos de Newman, en la aparición de la neoescolástica romana y en el despertar del espiritualismo rosminiano. El siglo XX representa, a juicio del Prof. Illanes, la culminación de este proceso de renovación teológico, que contribuyó a hacer posible el Vaticano II.

El análisis llega hasta nuestros días, dedicando espacio a todas las figuras representativas de nuestro siglo, como Blondel, Barth, Bultmann, Congar, Chenu, De Lubac, Rahner, Moltmann, Pannenberg, Urs von Balthasar, por citar sólo algunas.

En definitiva, se trata de una obra básica para conocer la especulación teológica cristiana del segundo milenio, de especial utilidad no sólo para estudiantes de ciencias sagradas, sino también para filósofos, teólogos e historiadores en general. El índice onomástico final facilita la localización de los teólogos estudiados que carecen de epígrafe propio.

M. Lluch-Baixaui

LEONOR DE LA MISERICORDIA, *Relación de la vida de la Venerable Catalina de Cristo*, edi-

ción crítica preparada por Pedro Rodríguez e Ildefonso Adeva, Editorial Monte Carmelo («Biblioteca Mística Carmelitana», 28), Burgos 1995, LIV + 530 pp. + 21 ilustraciones.

Cuando la Madre Teresa de Jesús decidió fundar en Soria, eligió como priora a Catalina de Cristo, tornera del monasterio de Medina del Campo, natural de Madrigal de las Altas Torres. El P. Gracián se asustó de tal determinación y le dijo: «¡Jesús!, madre, ¿cómo quiere hacer tal cosa? ¿no sabe que Catalina de Cristo no sabe escribir, y leer, muy poco; y ninguna cosa sabe de negocios, ni es despierta para poder entrar en cosas de gobierno?» «Calle, mi padre —le contestó— que Catalina sabe amar mucho a Dios y es muy gran santa y tiene un espíritu muy alto, y no ha menester saber más para gobierno. Ella será tan buena priora como cuantas hay». Santa Teresa tenía razón, toda la razón. Catalina de Cristo resultó una perfecta priora con excelentes dotes de gobierno y de trato de gentes. Además fundó dos conventos: el de Pamplona —el primero después de la muerte de Santa Teresa— y el de Barcelona, donde murió en fuerte olor de santidad el 3 de enero de 1594. Su cuerpo se venera incorrupto en el convento de Pamplona desde 1604. Encarnó y transmitió fielmente el espíritu teresiano y su fama de santidad, lejos de disminuir, sigue viva. Está muy adelantado su proceso de beatificación.

La figura de la madre Catalina de Cristo, una de las discípulas predilectas de Santa Teresa y copariante suya, hubiera justificado sin más la iniciativa de la investigación histórica que se ha llevado a cabo en el libro que reseñamos. Pero, como confiesan sus editores, se llegó a ella de modo indirecto: siguiendo las huellas de dos mujeres, cuyas semblanzas deseaban hacer como prototipos de la mujer de la alta nobleza navarra del s.

XVI: D^a Beatriz de Beamonte y Navarra, y D^a Leonor de Ayanz y Beamonte, bastante más joven que la anterior. D^a Beatriz, señora de Arazuri, descendiente de los Condesables de Navarra, casó con D. Juan de Vinueza, acaudalado regidor de Soria. En 1581 ya llevaba años viuda y, dentro de sus muchas obras de caridad, quiso fundar un convento de Carmelitas Descalzas. Vivía entonces con ella D^a Leonor, del señorío de Guenduláin, de exquisitas dotes naturales y de refinada formación humanística, casada desde hacía doce años con D. Francés, sobrino carnal de D^a Beatriz. Pues bien, el 14 de junio de dicho año, fecha de la fundación del referido convento, estas dos señoras tratan por primera vez con Catalina de Cristo y quedan tan impresionadas que ya no saldrán nunca de su órbita. Tanto que a primeros de enero del año siguiente D^a Leonor de Ayanz, disuelto su matrimonio, era ya Leonor de la Misericordia en el recién fundado convento de Carmelitas Descalzas de Soria, y D^a Beatriz profesaría como Beatriz de Cristo en el convento de Pamplona en abril de 1588.

Leonor de la Misericordia estuvo siempre al lado de Catalina de Cristo como secretaria, enfermera y consejera en los conventos de Soria, Pamplona y Barcelona. Escribió su vida por obediencia, el mismo año de su muerte, contando lo que había visto y vivido, e informándose de testigos oculares para las épocas vividas en Madrigal y en el convento de Medina del Campo. Leonor de la Misericordia redactó una biografía rigurosamente histórica, quiero decir ceñida a la verdad, informándose y apoyando sus relatos con testimonios fehacientes, en un estilo claro, terso, ordenado, modelo de prosa castellana.

Vengamos ya a la edición. El libro consta de tres partes fundamentales: Introducción, *Vida de la Venerable Catalina de Cristo* y Notas de documentación histórica. A éstas

hay que añadir: una documentación complementaria, una pequeña cronología, la bibliografía y un índice de nombres acompañados de las mínimas referencias necesarias para que el lector sepa de quién se trata.

En la *Introducción* [LIV pp] se abordan tres temas: autoría del libro, su tradición textual y características de la presente edición. Dejando constancia del excelente estudio de los manuscritos, quiero resaltar la sugerente e intrigante semblanza que se hace de Leonor de la Misericordia y la documentación archivística que se aporta para resolver el problema de la disolución de su matrimonio, verdadera cruz de los historiadores del Carmelo Teresiano. Un mérito indiscutible de esta obra.

El corazón del libro es evidentemente la edición crítica de la *Relación de la Vida de Catalina de Cristo* [1-249 pp]. Se transcribe el códice P1 (Pamplona 1), el que su autora «consideraba como auténtico y definitivo, autógrafa desde la primera palabra hasta la última». Acompañan el texto dos series de notas, referenciadas unas con letras y otras con números. Las indicadas con letras aparecen a pie de página y recogen exclusivamente las variantes de los otros seis códices existentes.

Las referenciadas con números son tantas, y tan extensas algunas, que se han agrupado en una sección autónoma denominada *Notas de documentación histórica* [243-403 pp]. Estas notas, como por su nombre se deduce, esclarecen documentalmente los hechos que se relatan en el texto e historian y enmarcan los personajes que en él aparecen. En una palabra insertan la *Vida de Catalina de Cristo* primeramente en la historia del Carmelo Teresiano y en segundo plano en la más amplia de la Iglesia y de España. Para facilitar el recurso a tales notas, el lector encuentra en la derecha inferior de la cada página esta guía: «[Notas históricas en la p....]».

De la *Documentación complementaria* conviene subyugar el documento 5º: *La familia de Catalina de Cristo. Datos históricos*, ya publicado anteriormente en la revista «Monte Carmelo», 1993, 471ss., porque en él se siente mover el ambiente infantil y juvenil de la familia en que se crió y desarrolló Catalina de Cristo en Madrigal de las Altas Torres.

La *Vida de la Venerable Catalina de Cristo*, en sí misma considerada, es una pieza histórico literaria de primer orden en cuanto escrita por una mujer. Pocos ejemplos se podrán poner parangonables a éste en todo el siglo XVI y parte del XVII. Es además un testimonio del castellano hablado por las clases cultas de la Navarra de aquellos años. Por esta simple razón se hubiera justificado esta edición crítica. Pero es que además palpita en ella la vida de los primeros «palomaricos» teresianos y se esclarecen algunos puntos, aún oscuros, de la vida de Santa Teresa y de la historia del Carmelo Teresiano en España. Por citar algunos, se precisa la llegada de de Santa Teresa a Soria, que fue el día 14 de junio de 1581 y no el día 2 como se venía afirmando y reza una lápida conmemorativa puesta por la ciudad en la fachada del Convento; igualmente se zanja la cuestión del día de la partida que fue el 16 de agosto. Se esclarecen también algunos datos de la historia de Soria que andan oscuros en los anales de la ciudad, respecto al convento de los Mercedarios, que en 1581 aún estaba en pie. Con relación al Carmelo Teresiano en Pamplona queda ya definitivamente esclarecido a quién hay que atribuir la inspiración y la fundación tanto del convento de las Descalzas como del de los Descalzos. Se individualizan algunos nombres de las cartas de Santa Teresa, hasta ahora o mal atribuidos o desconocidos (cf. p. 409-412). Huelga decir que respecto de la fundación del convento de Descalzas en Barcelona es la primera y más segura fuente de información. También aporta detalles precisos e imprescindibles sobre la

fundación del primer convento de Descalzas en Italia.

La paciente y fatigosa investigación de los editores ha sido recompensada por los resultados. Puede afirmarse que el 95% de los acontecimientos y personajes que desfilan por la *Vida de Catalina de Cristo* han sido documentados archivísticamente o con referencias históricas contemporáneas indudables, de modo que la biografía que salió de la pluma de Leonor de la Misericordia adquiere la solidez y fiabilidad de la historia más exigente y rigurosa.

El libro, a causa de la extensión y colocación de las *Notas de Documentación Histórica*, resulta un tanto difícil de manejar, no tanto en el paso del texto a las notas, cuanto viceversa. Se echa en falta aquí una indicación que remita a las páginas del texto, correspondiente a la que remite a las páginas de las notas. No se comprende por qué en la *Documentación complementaria* se rompe la secuencia de la numeración de los párrafos, que resulta tan intuitiva en el resto del libro. Quizá, puestos a exigir complementos a una obra tan valiosa como ésta, se echa de menos un índice de materias y una última revisión para escardarla de algunas erratas. Pero, estas observaciones en nada desmerecen el valor notable de esta obra, tanto desde el punto de vista histórico (de la Iglesia en España y de las Órdenes religiosas, en particular), como desde la perspectiva de la historia del romance navarro, ya extinto.

D. Ramos-Lissón

Juan Antonio LLORENTE, *Los procesos de la Inquisición. Discursos sobre el orden de procesar en los tribunales de la Inquisición*, edición crítica de Enrique de la Lama, Ediciones Eunote (Colección «Historia de la Iglesia», 24), Pamplona 1995, 261 pp.

En el verano de 1983 ingresó en la Biblioteca Nacional un preciado manuscrito fir-

mado por Juan Antonio Llorente y fechado en 1797, que contiene el proyecto de reforma para el orden de procesar del Santo Oficio —de toda la reforma que era posible proponer en aquel delicado momento— de Llorente, cuando aún formaba parte de un Tribunal inquisitorial. El proyecto lleva el título de *Discursos sobre el arte de proceder en el Tribunal de la Inquisición*.

El Profesor Enrique de La Lama, autor asimismo de una biografía sobre Llorente, especialista en el siglo XVIII y en los temas inquisitoriales, nos ofrece en este volumen una cuidada edición del manuscrito con un interesante estudio preliminar, donde se comprueba su familiaridad con la documentación tanto del Archivo de la Familia Llorente como del Archivo Histórico Nacional; así como una selecta, aunque breve, bibliografía sobre el sacerdote calagurritanco.

Este estudio consta de una breve introducción y dos capítulos. El primero de ellos, dando por conocida la figura de Juan Antonio Llorente, se dedica a un periodo de su vida que ilustra los antecedentes y circunstancias de *Los Discursos*: su relación con D. Manuel Abbad y Lasierra, Obispo de Selimbria, que fue Gran Inquisidor y quien encargó a Llorente la redacción del manuscrito. A raíz de la figura del Obispo de Selimbria y su intento de reforma inquisitorial, se describe el ambiente intelectual del momento, el choque entre los cuerpos inquisitoriales y algunos eclesiásticos que, como el propio Abbad y Lasierra, veían con clarividencia los errores del Santo Oficio. Se trataba de un ambiente intelectual influido por la ilustración, el regalismo y muy crítico hacia la Inquisición.

El segundo capítulo se centra en el manuscrito mismo: el itinerario de su redacción, la estructura interna de la obra, su contenido crítico, así como sus valores y deficiencias. Quizá el aspecto más interesante sea el estudio de la evolución del pensa-